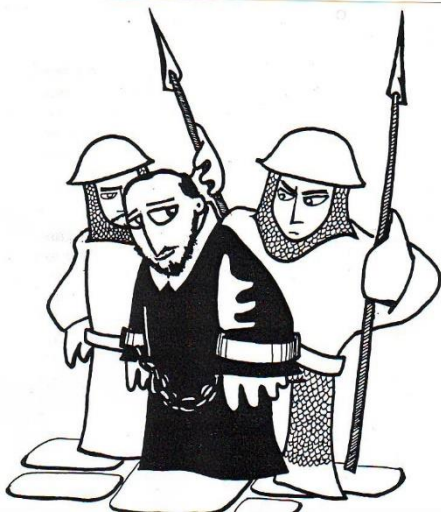




El lastre de la Inquisición

En Barcelona, donde regresa en marzo de 1524, Ignacio enseña los rudimentos del latín a los niños. También da los Ejercicios Espirituales a sus compañeros. Su experiencia de discernimiento se afina: por ejemplo, tuvo la fuerte tentación, en lugar de tiempo de estudio y clases, de rezar mucho. Entonces se dio cuenta de que eso no estaba en consonancia con el servicio a Dios: se sintió invitado a distinguir los tiempos y a no confundirlos... En ese momento, el estudio era la prioridad...

Dos años más tarde, continua sus estudios de filosofía en Alcalá. Ignacio fue acosado por la Inquisición, que veía con malos ojos que enseñara el catecismo, que tuviera conversaciones espirituales, que propusiera retiros o que predicara sin diploma, sin autorización y sin pertenecer a una orden religiosa... Se iniciaron tres procesos contra Ignacio, que fue encarcelado durante varios meses, aunque se le permitió recibir visitas.



Quizás se trate de la tercera bala de cañón que pulveriza sus proyectos: aunque sea liberado, al no haber estudiado, ya no puede hablar de las cosas de la fe hasta que aprenda más. Ignacio no se rinde. Nunca fue condenado, pero se va a continuar sus estudios en julio de 1527 en una ciudad más abierta, Salamanca. Sin embargo, de nuevo, es detenido, luego absuelto y puesto en libertad con la obligación, una vez más, de estudiar durante 4 años. Luego parte solo hacia París en septiembre de 1527.

En París

Careciendo de lo básico, Ignacio, que entonces tenía 37 años, vuelve a estudiar con los niños.



Vivía de las donaciones gracias a la red de influencia que había construido en España. Impartió los Ejercicios Espirituales a los alumnos, entre ellos los que compartían su habitación, François-Xavier y Pierre Favre, sus cadetes de 15 años.

Finalmente, Ignacio obtuvo el título de Bachiller en Artes en enero de 1532 y el de Licenciado en Artes (letras y filosofía) el 13 de marzo de 1533. ¡Se necesitaron más de 6 años para digerir esta carga de la Inquisición! Eran entonces 7 (Ignacio de Loyola, Francisco Javier, Pedro Favre, Diego Laynez, Nicolás Bobadilla, Simón Rodríguez, Alfonso Salmerón), el 15 de agosto de 1534 para comprometerse con el celibato y la pobreza en Montmartre, en su camino hacia el sacerdocio, queriendo ayudar a las almas...

Para reflexionar...

- ¿Qué me inspira esta historia? ¿Se hace eco de una situación que he vivido o que he presenciado?
- Ignacio experimenta una sutil tentación: rezar en lugar de estudiar. ¿Me he encontrado con esos impulsos espirituales que al final no han dado fruto e incluso paradójicamente me han alejado de Dios?
- Ignacio de Loyola hizo un segundo descubrimiento: pasar por la humildad también da frutos (en este caso estudiar con los niños). ¿He experimentado esto también, en mi propia casa o en otras?

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Me preparo para este tiempo personal de oración:



- Al acercarme al lugar de oración, recuerdo que voy a pasar un momento íntimo con el Señor.
- Decido un tiempo para esta oración (¿15 minutos? ¿20 minutos?)
- Busco un espacio y una posición que me ayuden a estar presente.
- Me quedo en silencio, apago el móvil, respiro lentamente: todo mi cuerpo se calma.
- Me doy cuenta de que estoy entrando en la presencia del Señor. Le miro mientras él me mira.
- Después de una señal de la cruz, pido al Espíritu Santo que me apoye en la escucha del Señor durante el tiempo de oración. Que todo lo que ocurra me ayude a encontrar a Jesucristo, a conocerlo mejor, a amarlo más y a seguirlo más de cerca.

TEXTO BIBLICO : EVANGELIO - LUCAS 1, 57-66



Introducción

San Juan Bautista fue el precursor, el que preparó los corazones para la llegada del Mesías. Con la elección de su nombre, es un trastorno que anuncia uno aún mayor. Al entrar en este tiempo de oración, me encomiendo a su intercesión. Que me ayude a preparar mi corazón para recibir mejor la palabra del Señor hoy. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Referencia del pasaje bíblico

La lectura de hoy está tomada del primer capítulo del Evangelio según San Lucas.

Punto 1

Contemplo la escena, Isabel, radiante, embarazada; Zacarías, silencioso, radiante sin duda. Ambos son muy antiguos. Me sobrecoge su alegría por acoger a un niño en su vejez. Sí, en esta vida recién nacida, el Señor les muestra su grandeza y su misericordia. Con los vecinos y la familia, me alegro de todo esto.

Punto 2

"Querían llamarlo Zacarías, por el nombre de su padre". El nombre del niño parece ya decidido, cuando Isabel se enfrenta a las costumbres por algo mayor. Se atreve a romper las expectativas de los demás, dejando que la voz de Dios hable más fuerte, siendo fiel a la petición de Dios. Contemplo esto.

Punto 3

Ante estos acontecimientos, todo el mundo se pregunta: "¿Qué será este niño?" Cada uno tiene una promesa de Dios para él o ella. Juan el Bautista abrirá el camino al Mesías. Una hermosa y gran responsabilidad. ¿Y qué se me invita a hacer? ¿Qué será este niño para mí?

Introducción a la segunda escucha

Vuelvo a escuchar este pasaje, atento a la forma en que comienza la vida de Juan, en contradicción.

Invitación a la oración personal

Para terminar, confío al Señor lo que me ha tocado especialmente durante esta oración. Como con un amigo íntimo, le confío la invitación que pueda haber recibido para cambiar mi perspectiva. También puedo pedirle ayuda para ampliar mi perspectiva.

Oración final

Padre nuestro.

Al final de la oración

- Me tomo un momento para ver la forma en que ocurrió, para ver si el escenario era apropiado (lugar, tiempo, duración, etc.)
- Escribo un fruto de la oración en mi cuaderno
- Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro

Puedo dejar una nota en el muro espiritual del retiro